

FORTALEZAS, FOTOGRAMAS Y PALOMITAS DE MAÍZ. El Festival de Cine Africano de Tarifa o la increíble peripecia de re-presentar África en la frontera sur de occidente

Eva de ANDRÉS CASTRO

UNED (España)

edandres@cadiz.uned.es

**FORTRESSES, FRAMES AND POPCORN. The African Film Festival of Tarifa or the
unbelievable adventure of re-presenting Africa at the southernmost border of the west**

Resumen: Cada año, el Festival de Cine Africano de Tarifa-Córdoba (FCAT) crea un espacio y un tiempo acotado para compartir imágenes, ideas, definiciones y símbolos, que materializan una determinada identidad social sobre “lo africano”. El FCAT representa un África “diferente” y “especializada” que cuestiona y pone en tela de juicio otras visiones sobre el continente, compartidas por una buena parte de la población local donde el festival se asienta. Contextualizando en el marco geográfico y simbólico de la ciudad de Tarifa los discursos y representaciones del FCAT, este estudio interroga sobre la importancia de los contextos en la producción de significados.

Abstract: The annual Tarifa-Córdoba African Film Festival (FCAT) provides a clearly defined time and space for the sharing of images, ideas, definitions and symbols which lead to the creation of a certain social identity of “Africanness”. This event makes itself the representative of a “different” and “specialised” Africa, questioning other discourses concerning African identity which are shared by many of the locals where the festival is held. By contextualising FCAT’s discourses and representations in the geographical and symbolic framework of Tarifa, this study looks at the relevance of context in the production of meaning.

Palabras clave: Festivales. Identidades. Globalización. Desanclaje. No lugar
Festivals. Identities. Globalisation. Disembedding. Non places

Introducción

Yo estoy muy sorprendido. Cuando me invitaron pensé, ¿Dónde está Tarifa? ¿Quiénes son estas gentes?, pero la verdad es que la programación es magnífica¹.

Tradicionalmente en la disciplina antropológica, la idea de festival o feria se asociaba con eventos breves, recurrentes en el tiempo, donde la comunidad local podía participar y compartir imágenes, ideas, definiciones y símbolos, con el fin de afirmar y materializar su identidad social (Velasco, 1982). Sin duda, estas funciones están presentes en un festival pero, hoy en día, los festivales no son solo un evento producido por la propia comunidad donde se realiza, una cristalización de su identidad colectiva. Hoy los festivales pueden estar organizados desde “fuera” de la comunidad donde se ubican y por lo tanto, también son reflejo de los valores de sus organizadores y de sus posibles y potenciales audiencias, quienes quiera que estos sean (Bennett, Taylor, Woodward, 2014).

De este modo, un Festival puede ser analizado como un “producto cultural”, sujeto en un punto espacio-temporal delimitado, donde ofertar a su vez otros “productos culturales”. Son hoy un importante aspecto de la vida cotidiana contemporánea y del paisaje socio-económico. Localizados una vez al año en algún lugar del mapa, conforman el “calendario cultural” de muchos países y regiones. En las últimas décadas, en todos los continentes han surgido un incontable número de festivales anuales, absolutamente diversificados en sus tipos, fechas, temáticas,... que constituyen un escaparate de los procesos contemporáneos de “pluralidad cultural”, movilidad, deslocalización y globalización (Appadurai, 2001; Giddens, 1994; Foucault, 1986; Augé, 1993), pero al mismo tiempo, siguen hablando y comunicando sobre localidad, pertenencia, identidad y comunidad. La mayoría de estos eventos oscilan entre estos dos puntos, y cada vez más, estos festivales son concebidos y ofertados como una oportunidad para los ciudadanos de consumir y experimentar “la cultura” en su sentido más “cosmopolita”, es decir, como lugares para conocer “el mundo” y para sentirse “parte de él” (Bennett, et al., 2014).

Partiendo de esta idea de cultura fragmentada, convertida en bien de consumo y comodificada (Comaroff, 2011) que ponen en circulación estos festivales, y considerándolos como un fenómeno traslocal que ofrece espectáculo y mercado para el consumidor (De Valck, 2007), el objetivo de este artículo es esclarecer y explicar la relevancia de los contextos locales para la producción de sentido y significado en los discursos que ponen en marcha este tipo de eventos.

Siguiendo la línea teórica de Gisela Canepá sobre la importancia determinante de los contextos en la construcción de significados (2014) este artículo analiza la implantación del Festival de Cine Africano de Tarifa (FCAT) a la luz del análisis del espacio geográfico y simbólico de la ciudad de Tarifa. He considerado que el mensaje sobre África que quiere mostrar el FCAT no está solo en sus textos (escritos, sonoros, visuales) sino que también está configurado por el escenario donde se representa y por la forma en que los agentes implicados en la construcción de estos significados comunican sus propias imágenes de sí mismo y de los demás. La idea de la proximidad al continente africano ha sido un elemento fundamental, tanto en la elección de la ubicación del FCAT como en las razones para su posterior traslado a la ciudad de Córdoba.

Este trabajo es el resultado de un largo proceso investigación y del trabajo de campo realizado en los tiempos del festival (especialmente en las ediciones de 2010 y 2011) y en la ciudad de Tarifa.

¹ Keith Shiri, Director Festival Cine Africano Londres. Productor Cine Africano. Miembro del Jurado FCAT 2010. Entrevistas. Del Dirio de Campo. (Pp. 96. 26 mayo 2010).

Sobre murallas y puentes

Una de las primeras cuestiones que me surgieron sobre el FCAT fue la elección del lugar, ¿Por qué en una pequeña ciudad de difícil acceso, al margen del mapa de los “eventos de la cultura”? ¿Cuál iba a ser su público? ¿A quién le interesaría esto? ¿Tendría la suficiente fuerza como para arrastrar público venido de otros lugares? ¿Por qué en una localidad donde apenas hay población africana? Ciudades donde la presencia de Africanos es significativa, como puede ser Barcelona, o Festivales de Cine Africano como el de Londres, París o Nueva York, donde las salas se colapsan de africanos, si parecieran justificar tales eventos, el cine es un producto y todo producto exige una demanda².

El Festival de Cine Africano de Tarifa (FCAT) nace en la ciudad de Tarifa en el año 2004 como parte de la Asociación privada sin ánimo de lucro Al Tarab, constituida como Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONG-D), y dedicada a la difusión de la Cultura Africana³. Con la intención expresa de ser “un puente de diálogo que une los escasos 14 Km que nos separan de África”, la idea de la proximidad física es una constante en el discurso del festival. Es interesante pues analizar hasta qué punto es la localización, en el sentido de proximidad física a África, o bien la ubicación, en el sentido de red de relaciones relativas entre las partes (Europa versus África, norte versus sur, oriente versus occidente, o como marcan algunos epígrafes de las Secciones Oficiales del propio festival, “el Sueño Africano” (cine producido o co-producido por africanos) versus “Miradas Españolas” (cine producido por españoles) lo que determina la elección de Tarifa como escaparate de otras Áfricas posibles.

Tarifa, tal vez sea, precisamente por su proximidad a África, uno de los puntos donde las fronteras se hacen más palpables. Los espacios no solo están definidos por la geografía, también están modelados por los avatares de la historia y por las ideologías del presente y la costa de Tarifa hoy es más frontera que nunca. Geopolíticamente, (y a pesar del FCAT), Punta Europa, o la isla de Las Palomas, la Europa más meridional, es un fortín que mira a África, al parecer con recelo. La realidad arquitectónica de la ciudad también parece estar marcada y definida por esta idea del espacio próximo. Basta tomar cualquiera de los ferris que parten hacia Tánger varias veces al día para ver la ciudad desde el mar como un fortín amurallado frente a la “amenaza” del continente vecino (antes murallas, hoy radares del SIVE (Sistema de Vigilancia Intensivo Exterior)). La entrada al casco histórico de la ciudad, lugar donde se presenta y representan todos los actos del festival, también refuerza esta idea de bastión, de una manera más explícita si cabe. La arcada-puerta de la ciudad conserva una placa conmemorativa donde se informa al visitante sobre el actual estado de la cuestión: “Muy noble muy Leal y heroica ciudad de Tarifa, ganada a los moros reinando Sancho IV el Bravo el 21 de septiembre de 1292”. No deja de ser curioso que un lugar poblado y habitado desde hace tres mil años, con asentamientos púnicos, griegos, romanos,... que una ciudad fundada en el año 711 y que lleva el nombre de su fundador (el comandante Tariq) solo cuente su pasado a partir de la fecha de la “reconquista”.

Sobre puertas y ventanas

“Tarifa, antigua fortaleza militar y antigua puerta cerrada se transforma en una ventana abierta hacia el conocimiento y el

2 Del diario de Campo. Reflexiones. (Pp.142. 2 junio, 2010).

3 De la web del FCAT. www.fcat.es (noviembre, 2010).

intercambio, abriendo espacios a las cinematografías menos favorecidas que no tienen muchas oportunidades para acceder a los circuitos comerciales”⁴.

Una ventana no es una puerta. Tarifa sigue siendo hoy fortaleza militar, no solo para España sino para un amplio conjunto de países europeos. El Espacio Schengen, creado en 1995 para suprimir las fronteras comunes entre los países europeos integrantes y establecer controles comunes en las fronteras exteriores de esos países, funciona en términos migratorios como un solo país. Tarifa, está situada en la línea que blinda esta frontera, pero los “blindajes” no siempre funcionan. La localidad dispone de un CIE (Centro de Internamiento de Extranjeros) para la “cuarentena” de los inmigrantes “ilegales” apresados en sus costas, situado en las antiguas instalaciones militares de la Isla de Tarifa⁵. Estos centros son establecimientos públicos de carácter (supuestamente) no penitenciario, dependientes del Ministerio de Interior, dónde se retiene de manera cautelar y preventiva a extranjeros sometidos a expediente de expulsión del territorio nacional durante un máximo de 60 días. La imagen de la ventana, en todo caso, sería la de una ventana abierta en una fortaleza, pero no en lugar de. La gran Alcazaba que preside el puerto, antiguo castillo de Guzmán el Bueno, a escasos metros del CIE, fue elegida para la 7^a edición del FCAT como epicentro de las celebraciones. Esta fortaleza constituye un importante punto de referencia en las actividades de todas las ediciones del festival por su posición estratégica como “balcón” que mira a África, pero no se trabajó este espacio simbólico continuamente citado, que domina toda la ciudad y que es lo primero que se divisa de ella cuando se entra desde el mar⁶, al no albergar ningún tipo de cartelera, publicidad, o signo externo que de alguna manera lleva a la reflexión o al conocimiento de que algo se estaba representando también para la vecina orilla (o que la vecina orilla estuviera siendo representada). El puerto de Tarifa, con su continuo trasiego de

turistas que cruzan a Tánger, se ha mantenido a lo largo de todos estos años absolutamente al margen de la celebración, a pesar de que la compañía que realiza los transportes colabora en el patrocinio del evento y figura como “Transporte Oficial” del festival.

Sin duda, los festivales, son un atractivo envoltorio para el “ocio/turismo” cultural, especialmente cuando estos eventos se ubican en lugares remotos. La “cultura”, ofertada como un bien de consumo más, otorga un estatus social apreciado no solo al que lo consume, sino también a quien lo oferta. En las ediciones de la Feria Internacional del Turismo en España (FITUR), el Festival de Cine Africano de Tarifa se ofertaba en paquetes turísticos como un atractivo más de la comarca, junto con la posibilidad de asistir a la Feria de Ornitológia o practicar el Kite o el Windsurf.

“Además de cine, el festival es un producto que moviliza espectadores atraídos por un producto poco común en los escaparates comerciales. Se convierte así en un escaparate útil, un factor más para vender la imagen de Tarifa”⁷.

Hasta comienzo de los años ochenta, la ciudad y la comarca de Tarifa eran una zona empobrecida y marginal, que arrastraba en el imaginario popular el estigma de la locura, relacionada siempre con los persistentes vientos de la zona. Las expresiones recurrentes en toda la provincia de Cádiz “salir por la vía de Tarifa” o “salir tarifando” se utilizan todavía hoy para indicar cuando alguien reacciona frente a algo con una actitud agresiva e inapro-

⁴ Pajín, L. Secretaría de Estado de Cooperación Internacional en 2006. En Catalogo de 3^a muestra de Cine Africano, 2006. Presentación primera página.

⁵ En www.publico.es/espana/370467/tarifa-carcel-frente-a-africa

⁶ Realmente, lo primero que se ve son las instalaciones militares donde está ubicado el CIE.

⁷ Presentación en FITUR del FCAT y Tarifa. <http://www.youtube.com/watch?v=0K9rFPFLrZs> (Febrero, 2012).

piada. Algunos registros históricos (Regueira y Regueira, 1993) hablan del camino tomado por delincuentes y criminales para escapar de las Justicias Reales hacia estas costas gaditanas como territorios despoblados y escasamente sujetos a control después de la reconquista. Tarifa, durante el tiempo de mi infancia, era un pueblo baldío, azotado por los vientos y lejos de todo. Solo a partir de los años ochenta, se convierte en un punto importante a nivel internacional para los deportes náuticos de vela ligera, y es en estos años recientes donde Tarifa conoce su gran auge turístico y económico por ende, gracias a los mismos vientos que en los años sesenta y setenta dejaron sus costas al margen del desarrollo turístico que en la vecina Costa del Sol estaba surgiendo.

Según afirmaba el concejal de turismo de la ciudad en el discurso inaugural del FCAT del 2010 “El FCAT atrae un turismo sensible a otras realidades culturales y un turismo sostenible y de calidad”⁸. Esta sensibilización y aproximación a otras culturas parece ofertarse también fuera del tiempo y espacio del FCAT en la ciudad de tarifa, pues lo cierto es que casi todos los folletos publicitarios de las diversas agencias turísticas locales ofertan su producto estrella “Tánger en 45 minutos” bajo el eslogan “tan cerca pero tan lejos”, es decir, que solo son 14 kilómetros/45 minutos para las molestias del desplazamiento y como acicate para las necesidades del turista-exprés, pero estos 14 kilómetros parecen convertirse en años luz bajo la promesa de un mundo distante de exotismo y misterios. Proximidad y lejanía, en definitiva, son dos lecturas diferentes de una misma distancia. Depende solo de donde pongamos los acentos.

El turismo “sensible” del Festival del que habla el concejal hace un uso diferente del espacio urbano de este turismo de ocio y deporte anterior. Todos los años, en el tiempo de celebración del Festival, me ha llamado la atención, la escasa presencia del FCAT en la vida cotidiana de Tarifa. Mi entrada al campo durante las celebraciones siempre me provocaba una cierta perplejidad, pues no era capaz de percibir ningún signo externo de que en la ciudad se estuviera celebrando ningún evento. La avenida principal que arranca en la entrada de la localidad y atraviesa todos los barrios nuevos de la ciudad hasta llegar al casco histórico, es además la principal arteria comercial de la ciudad y no pude encontrar en ella ningún tipo de cartelería. Las actividades del Festival, centradas y organizadas en el casco histórico dejan fuera prácticamente toda la zona comercial y de nueva construcción que nace al calor del turismo deportivo.

De utopías y heterotopías

En la intención expresa de la asociación Al Tarab y del FCAT de “Desarrollar la actitud crítica y de tolerancia ante la diversidad gracias a la confrontación con lo diferente” va implícita de alguna manera la idea de compartir y no la compartmentación, que es lo que se refleja en la ciudad durante el evento. Estos supuestos “espacios para la interculturalidad” que construye el festival no consiguen crear una auténtica participación de los tarifeños. No interactuan “las culturas”, sino las personas (Díaz de Rada, 2010) y no parece suficiente el “diseño” de estos espacios para producir la ósmosis. Parece que una parte de la población de Tarifa demanda libertad para realizar su propia interpretación de estos encuentros. Otra parte, ignora el encuentro completamente:

“El FCAT es más que un festival. Ha enseñado con su reapropiación de los espacios públicos para la cultura. Calles, colegios, plazas, mercados,... Como espacios del intercambio cultural. La ciudad de Tarifa se ha convertido en un espacio impregnado de cultura”⁹.

8 Concejal de Turismo de Tarifa. Inauguración FCAT 2010. Del Diario de Campo. (Pp.14. 21 mayo, 2010).

9 Concejal de Turismo de Tarifa. Inauguración FCAT 2010. Del Diario de Campo. (Pp. 13. 21 mayo, 2010).

Dejando a un lado la consideración de que Tarifa como espacio donde interactúa una sociedad no puede ser otra cosa que un espacio impregnado de cultura, siempre. Y entendiendo que se refiere al concepto de cultura que se elabora desde el discurso político y mediático, lo cierto es que estos espacios impregnados de “Cultura” de los que habla el concejal, ya eran espacios diseñados y destinados a ella previamente. Las diferentes proyecciones, exposiciones, actuaciones, debates y cursos se organizan en colegios, mercado, castillo, casino, biblioteca, galerías de arte,... edificios y entornos que de alguna manera ya habían sido diseñados para ello y para ello son utilizados en el tiempo del festival y fuera de él. Aunque con públicos diferentes para estos diferentes tiempos. Calles, plazas, parques quedan al margen de la celebración:

“No es normal que este año no haya ni un concierto en La Alameda, todos son en bares de copas y ahí no cabe nadie. Además la Caseta de Información que tienen siempre está cerrada. Ni una proyección al aire libre... nada”¹⁰.

Así, el África de la costa de enfrente, la de los telediarios y la de los inmigrantes que desembarcan en las mismas costas de la localidad, la de las políticas de inmigración, la del Centro de Internamiento, la de las Asociaciones de Padres y Madres de los Colegios y los Institutos de Tarifa, la de las Agencias de Viaje que te llevan a Tánger, la de las ONGs, la de la Cruz Roja, la de los viajeros que querían cruzar a África y no cruzaron o cruzaron y se volvieron y quedaron en Tarifa para mirarla mejor desde aquí, la de todos los días, también está presente en el tiempo del África del FCAT. Coexisten pero no conviven. En este sentido Tarifa y el FCAT, cuando se “tocan”, se transforman en una heterotopía (Foucault, 1986), “el otro lugar”, se convierten en un orden transformado. El FCAT puebla de nuevos espacios, tiempos y actores la cotidianidad de la localidad. Espacios, actores y tiempos que se convierten en un nuevo subsistema funcional, incluido en Tarifa a partir de la exclusión de lo cotidiano. “Connaisseurs”, ideólogos, los que hacen programas de cualquier clase, los que dan clases, los que tomamos notas, los que preguntamos y los que responden. Todo sobre África. Africanos glamurosos que pasean por la pequeña alameda de Tarifa camino de las proyecciones, de los eventos, de las inauguraciones y que pasean entre las mantas plantadas en el suelo, en la que otros africanos (“sin papeles”, “ilegales”, “clandestinos”,...) ofertan CDs y DVDs piratas de películas de Hollywood, pulseras africanas made in China, máscaras y tambores africanos made in Bali. “Djs” de música Africana, profesores de percusión africana, de danza africana... Todas las Áfricas superpuestas, todas las representaciones posibles. Discursos superpuestos sobre África. Discursos que a veces se solapan, o que aparecen en espacios donde supuestamente no deberían estar. África está en África pero también en todas partes, y de todas las maneras posibles. Estar en África estando en Tarifa. Estar en “Otra África posible” estando en el FCAT. “Globalistán” (Ramírez Goicoechea, 2011) parece tener infinidad de “provincias”, deslocalizadas. Los procesos globales no solo implican la circulación de “textos”, como los que pone en circulación el FCAT, también conllevan la circulación de sus posibles y potenciales audiencias. Y estas audiencias migrantes generan situaciones implosivas que condensan las tensiones de carácter global en espacios localizados, previamente politizados (Appadurai, 2001). Tarifa se ofrece como reflejo condensado y concentrado de las ideologías y políticas europeas, como un nudo espacio-temporal de las actuaciones y actitudes con respecto a África. Y aquí, el valor de los 14 kilómetros deja de ser un argumento poético, una metáfora o un símbolo para convertirse en pregunta ¿Qué somos, puerta, ventana, muralla o puente?

10 Residente en Tarifa. Comerciante. Informante. Del Diario de Campo. (Pp. 116, 27 mayo, 2010).

El África más certera¹¹: Re-presentando África en el FCA

Tarifa, especialmente por su proximidad al continente africano, aparece indisolublemente unida a la imagen mediática de un África trágica que viene a morir con regularidad en sus costas. La ciudad de Tarifa es un punto estratégico en la geografía de la “otredad” moderna (Bartra, 2002) y será precisamente aquí, en este contexto, donde se asiente el Festival. En conversaciones mantenidas con los organizadores del FCAT, siempre hablaron de forma explícita de la voluntad del Festival de desmarcarse de estas imágenes y estereotipos mediáticos. Por ello, se presenta como un escaparate para las cinematografías del continente africano y como una posibilidad única de mostrar “otros discursos” sobre “lo africano”. Y es precisamente esta idea de dar a conocer “otras Áfricas” lo que ha sido uno de los frentes de lucha del Festival. Desde un principio les ha supuesto el coste de perder el apoyo inicial que muchos colaboradores de ONGs y Asociaciones que trabajan en África y residen en Tarifa, le prestaron en un principio, convirtiéndose en uno de los sectores más críticos hacia él:

“Es como si no les interesara nada de lo que pasa en Tarifa. La gente de Tarifa sabe sobre África, mira África cada mañana. Queremos participar pero a nosotros no nos dejan. Llevamos años haciendo cosas por África y ahora parece que llegan ellos, que son los únicos que saben. Son arrogantes. Tarifa no pinta nada en toda esta historia”¹².

Forman parte de la masa crítica que afirma que el Festival se está perdiendo una importante parte de la “cantera local de conocedores”, al no apoyar sus iniciativas o aceptar su colaboración. De otra parte, el festival afirma que desde el comienzo, desde que el festival era solo un proyecto, siempre sus puertas estuvieron abiertas a todo aquel que quisiera unirse a su proyecto: “El problema es que ellos querían seguir hablando del África de siempre y nosotros hemos venido para mostrar otras cosas”¹³.

El objeto fundamental de crítica es la inadecuación de lo representado y sus representantes a las visiones que sobre el continente tienen estos “conocedores locales” por experiencia directa con África o sus gentes. Mientras el Festival pretende sustraerse a la imagen estereotipada que ofrecen los medios de comunicación de “esa África doliente y siempre enferma y cuna de todos los males”¹⁴, parte de las críticas al FCAT viene de no ofrecer esta imagen que ellos identifican como más real y representativa de África. El África mostrada por el FCAT, es tachada de “utópica”. Un África deseable, posible dicen, pero lo que es deseable, o posible tiene un matiz de “aun no conseguido”. El FCAT, sirviéndose del cine y en general de las expresiones artísticas, se presenta “como un espacio para cambiar estereotipos y clichés aportando una imagen constructiva y positiva de lo africano través de acciones de sensibilización”¹⁵. Es decir, cine africano para españoles. Creado por un “sistema experto” (Giddens, 1994) con la intención expresa de ser un medio de “educar” a la sociedad española,

“Difundir en nuestro país el conocimiento de la riqueza cultural de los diferentes pueblos de África como elemento de progreso. Defender un cine que

¹¹Mane Cisneros. Directora FCAT. Discurso Inaugural, FCAT 2010. Del Diario de Campo. (Pp. 12. 21 mayo 2010).

¹² Residente en Tarifa. Miembro del AMPA de un Instituto de Bachillerato local. Informante. Del diario de campo. (Pp.160. Junio 2011).

¹³ Mane Cisneros. Directora FCAT. Conversaciones informales. Del diario de Campo. (Pp. 147. Junio 2012).

¹⁴ Mane Cisneros. Directora FCAT. Discurso Inaugural, FCAT 2010. Del Diario de Campo. (Pp. 11. 21 mayo 2010).

¹⁵ De la web del FCAT. www.fcat.es (enero 2012).

preserve los valores culturales y artísticos para que sea verdadera expresión de las identidades africanas”¹⁶.

El imaginario de la identidad tiene algo de ficción, de constructo (Ramírez Goicoechea, 2011), implica una selección de contenidos, una elección. Y en este caso, hablamos de la presentación y la representación de un África “de cine” (a través del cine) y el cine es ficción, idealización, construcción si se quiere. El FCAT se presenta como el tiempo y el lugar para una nueva elaboración/ programación de la “africanidad”, para una construcción identitaria de África a través de ficciones e idealizaciones cinematográficas. En resumidas cuentas, una construcción sobre la construcción, una representación de la representación. En toda representación hay una poética (el modo en que se representa) y una política (el objetivo de la representación) (Hall, 1997). Para el caso de África en el FCAT, poética y política coinciden en el uso de etiquetas como: cooperación, desarrollo, sensibilización, que en el fondo dejan ver el tipo de relación existente entre “representantes” y “representados” y que encierran un cierto matiz paternalista, paradójicamente cercano al discurso de los principales detractores del FCAT en Tarifa.

No solo las representaciones del Festival son tachadas de “utópicas”, también sus representantes. El FCAT como punto de encuentro espacial y temporal para los profesionales del Cine Africano, muestra un “África de película” o de películas, en la que están presentes todos los que se encargan de fabricarla: directores, actores, distribuidores, productores, programadores, cámaras, publicistas, periodistas, académicos... Un África hecha “ad hoc”, auto representada una vez al año, en un tiempo y en un lugar que no parece estar de acuerdo con el mensaje que se intenta transmitir, y es que el valor y el significado de los textos y de las representaciones están unidos indisolublemente a los ojos de su público potencial.

Es un estereotipo difícil de romper el “exotismo” del África “tradicional”. Y así se extiende también a sus representantes. Un español formado en sus estudios en cualquier otro país es sencillamente un español mejor formado, se le supone una perspectiva más amplia porque ha viajado, pero no se aplica el mismo rasero para el africano. Si estudió fuera de África, o vive fuera de África, ya deja de ser africano de alguna manera. Digamos que su “africanidad” se cuestiona. Basta una simple ojeada a las notas biográficas sobre los directores o productores que participan en el FCAT y que figuran en su programa para comprobar que en su mayoría se han formado en Escuelas de Cine y Universidades europeas¹⁷. Entre los “disidentes” del FCAT este es uno de los principales argumentos para restar legitimidad a las representaciones del FCAT. Africanos que no representan una realidad africana como la que responde a sus estereotipos, no están legitimados para hablar de África: *Todos estos “Afropijos” conocen menos de África que yo*¹⁸.

Los invitados del Festival, el impacto visual de toda esta presencia de africanos, se deja sentir en una localidad con apenas 15.000 habitantes y se ve de alguna manera amplificada por lo que algunos tarifeños definen como su “exotismo”, en una población donde los africanos residentes están representados por unas pocas familias marroquíes y unos pocos senegaleses. Espacios transitados y ocupados por personas negras, de gala para la ocasión, con hermosas túnicas de colores, amplísimos turbantes, con impecables y elegantes trajes oscuros. Europeos vestidos “a la Africana”, con telas multicolores y turbantes¹⁹. La puesta en el mercado de las identidades étnicas ha supuesto un trabajo de elaboración y reelabo-

16 De la web del FCAT. www.fcat.es (enero 2012).

17 Para la 7^a edición del Festival (2010), de los trece largometrajes presentados a concurso, ocho de sus directores han realizado su formación como cineastas fuera de África.

18 Especialista en arte Africano. Residente en Tarifa. Informante. Del diario de campo. (Enero, 2010).

19 La actriz Rosi de Palma será la presentadora de honor en la ceremonia de entrega de los premios del 8º FCAT (2011), y “sorprende” a la audiencia vestida de mujer africana “tradicional”.

ración de los signos externos donde la etnicidad se reafirma. Los atuendos, en este caso, son un elemento importante para la validación de los contenidos que el festival representa. Aunque ello suponga una re estereotipación de “lo africano”. No se trata solo de “Cine Africano”. También de “Africanos que hacen cine”. Y de Festivales que “hacen Áfricas”

Reproduzco aquí una anécdota, registrada en el Diario de Campo, que creo ilustra bien la confusión que genera la quiebra de algunos estereotipos comunes en España sobre la imagen de las personas africanas:

Un grupo de africanos charla a la entrada de un bar de tapas al término de la Inauguración del FCAT. Van vestidos con traje azul o negro, corbatas y pañuelo en el bolsillo de la chaqueta, parecieran devotos del movimiento S.A.P.E.²⁰.

Una pareja española de unos 50 años quiere entrar al local.

- Pareja: ¿Podemos pasar?

- Africano: Supongo que sí.

- Pareja: Pensábamos que era usted el portero, como va tan elegante

- Africano: Pues no, yo también quiero comer, igual que ustedes²¹.

Esta “otra África posible” ha sido un discurso demasiado ajeno al discurso dominante de la sociedad que acoge al festival en las calles de Tarifa. El mensaje sobre África que pretende mostrar el festival, no solo habla de África pues no solo implica un re-posicionamiento de “lo africano” sino también del espectador español con respecto a África. Y especialmente, a una sociedad forjada durante siglos en su proximidad al continente vecino como es la tarifeña, a un espectador que mira cada mañana hacia África desde su ventana, no le ha gustado demasiado que le gestionen el imaginario sobre el vecino de enfrente. Por ello, en la edición del festival del 2011, la ciudad aparecía forrada de carteles contra el FCAT. Una Plataforma ciudadana contra el festival, pedía su erradicación o al menos la participación local en la elección de temáticas para representar esta “África más certera” que anuncia el festival. La veracidad, la autenticidad, no es una propiedad inalienable de un objeto o situación, sino un atributo que se negocia (Comaroff, 2011) pero, no parece haber existido un consenso entre emisores y receptores del mensaje.

Un festival que tiene como tema central África y un tiempo de celebración en el que la localidad se llena de africanos, no podía permanecer al margen de este tipo de debates. Y es que sin duda, los festivales, como parte de los paisajes culturales contemporáneos, reflejan las políticas culturales de aquellos que los promueven (Bennett, et al., 2014), pero también de aquellos que los rechazan. Con respecto a la aceptación o no del FCAT en Tarifa, aparecen estas ideologías encontradas sobre “lo africano” que se repiten continuamente a nivel nacional entre Gobierno y partidos políticos en la oposición, y que son reflejo de la esquizofrenia de las políticas europeas con respecto a África. Acercar África maniéndola lejos (puerta). Comprender y dar a conocer África pero a través de una pantalla (ventana). El Festival fue creciendo de forma espectacular a lo largo de estos años, principalmente gracias al apoyo de la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno de España y a Casa África, dos de sus patrocinadores principales. Sin embargo, ello no supuso en ningún momento una mayor aceptación del Festival por parte de la población de Tarifa ni una mayor participación de los tarifeños. Esta implicación directa del festival en las políticas gubernamentales en materia

20 S.A.P.E. Sociedad de Ambientadores y Personas Elegantes. Movimiento surgido en los años veinte en Congo Brazzaville y que pervive hasta hoy, en el que el atuendo cuidado y las maneras elegantes se convierten en un marcador identitario de persona cosmopolita. Al mismo tiempo pretende desmarcarse de los estereotipos africanos comunes.

21 Observación. Del Diario de Campo. (Pp.20. 21 mayo, 2010).

de Desarrollo y Cooperación suponía un arma de doble filo, con el resultado inmediato de un auge de sus actividades y su visibilidad pero con la incertidumbre a mediano plazo de la continuidad de los dichos apoyos dependiendo de la continuidad de dichas políticas en la alternancia de partidos en el Gobierno:

A mí me da la impresión de que el FCAT está muy dependiente de la financiación de las políticas de Zapatero y su imagen muy relacionada con esta apuesta política. ¿Qué va a ocurrir si cambia el gobierno? Esto no pasa en otros Festivales, en la que la mayoría de los patrocinadores son privados²².

Un año después, la 8^a edición del FCAT se celebrará como siempre, pero “la política” había cambiado. Las elecciones municipales de 2011, sentaron en la alcaldía de Tarifa a un gobierno del Partido Popular, la oposición al gobierno anterior. Mane Cisneros, directora y fundadora del FCAT, comenzara su discurso inaugural en el 2011 haciendo referencia a ello:

“Este festival que sabe lidiar con todos los vientos, los de levante y los de poniente, los que van a favor y los que van en contra, pero aquí estamos otra vez, para los que nos quieren y a pesar de los que no nos quieren”²³.

En Enero de 2012 recibí un e-mail del FCAT. La próxima edición del festival se celebraría en Córdoba.

A propósito de los lugares: El FCAT como no lugar

Después de ocho años de seguir la andadura del Festival de Cine Africano en Tarifa, lo cierto es que recibí sin sorpresa la noticia de su cambio de ubicación. Fue una muerte largamente anunciada. Las pantallas se desmontaban, los proyectores se apagaban, y toda la troupe de actores y directores, público y organizadores, críticos y críticas, estudiosos y académicos se marchaba (nos marchábamos), a otro lugar, a un lugar “donde su mensaje fuese mejor comprendido” según aclaraban sus organizadores. Donde cada gesto y cada acción por levantar el festival cada año no supusiera una ardua batalla contra una buena parte de la población local. Y África volvió a quedar como siempre estuvo, a 14 kilómetros de Tarifa.

¿Qué pasó? ¿No era acaso el lugar perfecto para tender un puente a un continente entero? Los “recortes” económicos en la política española en materia de Cooperación y Desarrollo y en temas relacionados con las Industrias Culturales habían dejado al Festival en una difícil situación en Tarifa: bienes escasos y una buena parte de la población local en contra. El apoyo económico del Ayuntamiento de Tarifa desapareció por completo, limitándose tan solo a ceder el teatro-cine municipal y otros espacios para exhibición. Y el propio crecimiento del festival hacía necesario un apoyo económico cada vez más importante para su mantenimiento y funcionamiento. El FCAT se vio obligado a buscar nuevas vías de financiación (crowdfunding) y un lugar donde poder sobrevivir, donde ubicarse, que supusiera un cierto alivio y apoyo económico. Esta vez, un entorno más “seguro”, un lugar que sí figure en el mapa de los eventos del mercado de “la cultura”. Un lugar acostumbrado a gestionar la “cultura”. El Festival mantiene sus siglas, como un mantra identitario (Festival de Cine Africano de Tarifa en Córdoba), pero cambia su ubicación. El FCAT es hoy una importante “marca” en el mercado de “lo africano” y poco importa para un mercado global como el cinematográfico, el pequeño matiz de la “T” (Tarifa) en sus siglas. Acaso más obvio es la celebración del Rally París-Dakar, que ni sale de París, ni llega a Dakar, pero insiste en su

22 Lindiwe Dovey. Académica de la Universidad de Londres (SOAS). Invitada del festival. Conversaciones informales. Del Diario de Campo. (Pp. 98. Mayo 2010. Junio 2011).

23 Mane Cisneros. Directora FCAT. Inauguración FCAT 2010. Del Diario de Campo. (Pp. 11. 21 mayo, 2010).

magnífico logotipo, un Tuareg que suena a “aventura africana” aunque la prueba se realice en la Pampa Argentina o el desierto de Atacama.

Esta movilidad del FCAT habla a las claras de su desconexión del espacio-tiempo donde se realiza. Un festival es un tiempo de fiesta, un espacio re-situado en un lugar, pero al mismo tiempo, al margen de él, desconectado de sus usos, símbolos y significados cotidianos. En el caso del FCAT, un “no lugar” (Augé, 1993) para conjurar África, con independencia de cómo se conjura (y conjuga) cotidianamente en la ciudad que lo acoge. Un espacio de tránsito, de flujo, que desplaza al lugar físico donde se ubica (Tarifa), y sus modos cotidianos de construir la identidad y la subjetividad. Un nuevo espacio donde el sujeto está obligado a resituarce en alguna de las categorías que el FCAT marca: Perteneces al sistema experto, que gestiona, o eres parte del público, que consume. Los “no lugares” obviamente necesitan lugares para ser, estar (y parecer). Y conviene que los lugares de algún modo enlacen con los “no lugares”, con algún tipo de línea argumental, una especie de “coartada”, que necesiten de una explicación, justificación si se quiere, para su ubicación. Pero si no la hay, tampoco sucede nada. La metáfora del “Puente” entre Tarifa y África (la representada por el FCAT) fue un buen argumento durante ocho años de existencia. Así, si Tarifa antes se ofrecía en el FCAT como un espacio estratégico por su proximidad a lo representado, no ha resultado difícil encontrar un nuevo argumento para la nueva sede, Córdoba, como “ciudad de encuentro de “Las Tres Culturas” y Patrimonio de la UNESCO”. Nunca estamos faltos de etiquetas y consignas, especialmente cuando se trata de poner una mercancía en el mercado.

Hoy, en la noticia que ofrece el FCAT en su Web se afirma: “el FCAT surge en Tarifa casi por casualidad...”²⁴.

Bibliografía

- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* Buenos Aires, Trilce/FCE.
- AUGÉ, M. (1993) *Los no lugares: Espacios del anonimato. Antropología de la sobremodernidad.* Barcelona, Gedisa.
- BARTRA, R. (2002) “*El Otro y la amenaza de transgresión*”. Desacatos 9. En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900908>
- BENNETT, A., TAYLOR, J., WOODWARD, I. (2014). *The Festivalization of Culture.* Surrey, Ashgate
- CANEPA, G. (2014) “*Performatividades contemporáneas y el imperativo de la participación en las tecnologías digitales.*” Revista Anthropologica, 33. Pp. 67-82. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/11326/11835>
- CATALOGO OFICIAL FCAT (2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011)). Centro de divulgación cultural del estrecho “Al Tarab”.
- COMAROFF, J. y J. (2011) *Etnicidad S.A.* Buenos Aires, Katz.
- DE VALCK, M. (2007). *Film Festivals.* Amsterdam University Press.
- DIAZ DE RADA, A. (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías.* Madrid, Trotta.
- FOUCAULT, M. (1986). “*Of other spaces*”, *Diacritics* Nº 16, Pp. 22-27. En https://sfaiph304.files.wordpress.com/2012/09/foucault_of_other_spaces.pdf
- GIDDENS, A. (1994) *Consecuencias de la modernidad.* Madrid, Alianza.
- HALL, S. (1997). “*El espectáculo del “Otro”.*” En Cruces Villalobos, F. / Pérez Galán, B. (Compiladores). *Textos de Antropología Contemporánea.* Madrid, UNED.
- RAMIREZ GOICOECHEA, E. (2011). *Etnicidad, identidad e interculturalidad. Teorías, conceptos y procesos de la relationalidad grupal humana.* Madrid, Ramón Areces.
- REGUEIRA, J. y REGUEIRA, E. (1993) *Túnidos y tunantes en las almadrabas de las costas gaditanas.* Algeciras. Colección Castillo de Jimena, Regueira.
- VELASCO MAILLO, H. (1982). *Tiempo de fiesta.* Madrid, Tres-Catorce-Diecisiete.

